



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

POLÍTICAS DE GÉNERO EN EL MOVIMIENTO CAMPESINO DE SANTIAGO DEL
ESTERO-VÍA CAMPESINA. REVISITANDO LO PÚBLICO/PRIVADO

Pena Mariela

marielapena6@gmail.com

CONICET/ Universidad de Buenos Aires Facultad de Filosofía y Letras/Instituto Interdisciplinario
de Estudios de Género
Argentina



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

RESUMEN

El trabajo aborda el asunto de las relaciones de género en los movimientos sociales rurales, a partir del caso del Movimiento Campesino de Santiago del Estero-Vía Campesina (MOCASE-VC) de Argentina. Se trata de una organización política y social mixta que se inicia en la década de 1990 frente a un proceso de desalojos violentos y de conflictos con la tenencia de tierras. Luego se conforma como un movimiento de confrontación al capitalismo, incorporando el ecologismo y la noción de soberanía alimentaria entre otros valores para la construcción de un modo de vida alternativo. En este trayecto se articulan de manera temprana ciertas demandas en favor de los intereses de las mujeres y se elabora una perspectiva particular en torno a la dimensión de género.

A partir de un enfoque etnográfico basado en la experiencia convivencial con familias campesinas, entrevistas en profundidad y análisis de publicaciones escritas, se exploran sus 'políticas culturales' en relación a la distribución de recursos y significados entre varones y mujeres al interior de la organización. Hallamos que el MOCASE-VC resignifica los ámbitos de lo público/privado, redistribuye tareas, derechos y cuidados entre los géneros y legitima la participación política de las mujeres. Al mismo tiempo, planteamos algunos desafíos pendientes en relación a la categoría de familia como conjunto integrado y armonioso.

ABSTRACT

Title: Gender Politics at the Movimiento Campesino de Santiago del Estero-Vía Campesina. Revisiting the public/private

This article addresses the problem of gender relations in rural social movements, as from the case of the Peasant Movement of Santiago del Estero-Vía Campesina (MOCASE-VC) of Argentina. It is a mixed social and political organization started in 1990 versus a process of violent evictions and conflicts with land tenancy. Later, the collective becomes a social movement in confrontation with capitalism, incorporating environmentalism and the notion of food sovereignty among other values



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina
La sociología en tiempos de cambio

for the creation of an alternative lifestyle. During this course they promptly articulate demands in favor of women's interest and they elaborate their own perspective concerning gender.

Palabras clave

Movimientos sociales rurales, género, mujeres campesinas

Keywords

Rural social movements, gender, peasant women

I. Introducción

El trabajo explora el tema de las relaciones de género en movimientos sociales rurales, y los diferentes trayectos políticos y organizativos que hacen a la pluralidad de los feminismos y complejizan el análisis de su articulación y conflictos en organizaciones colectivas mixtas. La problemática es abordada a partir del caso del Movimiento Campesino de Santiago del Estero, Argentina, conformado en la década de 1990 como agrupación de defensa gremial y jurídica frente a un proceso de desalojos de la población rural local, y posteriormente devenido en movimiento social.

El propósito es analizar la evolución y los desafíos actuales respecto a los roles de género y la manera en que la organización que tratamos distribuye recursos, derechos y significados entre varones y mujeres, moldeando las experiencias de feminidad y masculinidad (Kabeer, 1994).

Nuestro análisis se enmarca en la línea de los estudios de género, que entienden dicha categoría en tanto forma primaria de relaciones significantes de poder (Scott, 1990). De los estudios clásicos tomamos especialmente la línea de elaboraciones que han incorporado la dimensión política de la vida cotidiana en las ciencias sociales y han desmontado la imagen del hogar como refugio (Segalén, 1992), politizado el ámbito de la vida privada y la familia (Murillo, 1996). Esto no se limita al hogar como espacio físico sino que puede extenderse al grupo o comunidad, como se ha planteado para contextos rurales similares (Palacios Sepúlveda, 2011).

En función de ello, recuperamos la preocupación por la *experiencia de las mujeres* (Mies, 1998) y las formas en que una forma de *acción colectiva*¹ (Melucci, 1996) transformadora y concreta, en este caso el MOCASE - VC, se ocupa de la política de la vida cotidiana. Para ello retomamos la noción de “políticas culturales” [*cultural politics*] como un concepto útil a la hora de destacar la relevancia de aquellas acciones que operan al nivel de la vida privada y de modo cotidiano -tal vez

¹ En este punto, es relevante recuperar la teoría de Melucci (1996) acerca de la *acción colectiva* como un sistema de significados que los actores ponen en juego de manera dinámica y activa. Partiendo de dicho concepto, es posible sostener que las modificaciones subjetivas y las relaciones de género son producto y a su vez parte constitutiva del movimiento social en tanto acción colectiva.



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

menos visibles-, no en tanto “subproductos” sino como elementos fundamentales de los esfuerzos por redefinir la política y la sociedad (Dagnino, 1998).

Aquí, sostenemos que el MOCASE-VC incorpora demandas en favor de los intereses de las mujeres, especialmente haciendo referencia a: la redistribución de tareas, derechos y cuidados entre los géneros; la resignificación del uso de espacios públicos y privados; y la legitimación de la actuación política de las mujeres. Uno de los argumentos centrales consiste en que el MOCASE-VC horada las tradicionales fronteras entre lo público y lo privado -por lo tanto de lo familiar, doméstico y de las relaciones de género- resignificando sus límites. Sin embargo, también señalamos algunos desafíos actuales a partir de la observación de que el MOCASE-VC aún no logra articular problemáticas específicas que resquebrajan la idea de *familia* como conjunto armonioso.

II. Marco conceptual: Sobre el MOCASE-VC como movimiento social

Santiago del Estero es una de las provincias argentinas signadas por uno de los índices más altos de pobreza, mayor cantidad de población rural con tenencia precaria de la tierra, migraciones y deterioro del medio ambiente, en la cual prácticamente no existían estructuras previas de movilización popular (Durand, 2006).

El Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE) se inicia formalmente en 1990 en la localidad santiagueña de Quilimí, donde la mayoría de la población rural vivía desde hacía generaciones en *lotes*² que utilizaban en la producción para el autoabastecimiento, sin posesión de escrituras formales. Debido a la ampliación a nivel nacional de lo que se conoce como la “frontera sojera”³ en esa época, sectores empresarios comienzan a interesarse por los terrenos en los que las familias campesinas vivían hace años. De este modo se desarrolla, desde la década de 1970 y profundizado a partir de 1990, un proceso de “desalojos silenciosos” (Dargoltz, 1997; De Dios, 2009) y luego manifiestamente violentos, que se fundaba en el desconocimiento por parte de los pobladores de sus derechos sobre las tierras y en las desigualdades extremas de poder que primaban en esa época (Barbetta, 2009). A esto se agrega que las expropiaciones son vividas en un marco que a pesar de su contexto formal democrático se implementaba como gobierno provincial autocrático⁴. La población trabajadora y campesina lo sufría mediante varias formas de explotación ejercida a través de las complicidades y superposiciones entre el poder político, económico y jurídico de la región.

Frente a estos hechos, una parte de la población campesina se nuclea conformándose como una organización cuyas problemáticas más urgentes se vinculaban a los conflictos coyunturales con la tenencia y propiedad de las tierras, y buscan el asesoramiento legal y gremial por parte de agentes

² Un “lote” consiste en una unidad catastral que incluye a un conjunto relativamente reducido de predios.

³ El término se refiere al aumento de terrenos disponibles para la plantación de la soja y otras producciones agroexportables mediante modificaciones transgénicas y tecnológicas.

⁴ Este modo de gobierno había sido afianzado durante décadas mediante la hegemonía del gobernador provincial Carlos Arturo Juárez -reelecto numerables veces entre 1950 y 2000.



externos que luego son incorporados al movimiento en calidad de *técnicos* o *manos blandas* (Michi, 2010).

Sin embargo, prontamente los campesinos organizados detectan que dichas transformaciones han ocurrido además en detrimento de los bosques, montes y suelos naturales, y que han generado una precarización general de la vida rural, desempleo, profundización de la pobreza e incremento de las migraciones (Díaz Estévez, 2005). Se impone la idea y la necesidad de “unirse” para hacer frente a las modificaciones que se venían imponiendo, y comienzan a proponerse diversas actuaciones colectivas tanto respecto a las viviendas como frente a cuestiones laborales, políticas y económicas. Ejemplos de ello son las “paradas frente a la topadoras” de los empresarios que venían a ocupar los terrenos, que consistían en el impedimento de su paso con el propio cuerpo de los campesinos y campesinas. También en el plano económico, por citar otra área, se crean formas de organización incipientes en forma de cooperativas para la comercialización de productos que antes sólo podían vender a muy bajo precio (Durand, 2006).

De este modo, rápidamente esta organización se transforma en un modo de acción colectiva en torno a la identidad de *campesinos* (Díaz Estévez, 2005). A partir de esto pueden comprenderse los sentidos de oposición al modo de vida capitalista, el individualismo y la propiedad privada, con los cuales se construye un movimiento que se propone construir vínculos y *redes de sociabilidad* horizontales y solidarias entre campesinos y campesinas (Michi, 2010). Esto ocurre a partir de la amalgama de su propio marco (proveniente de la experiencia de lucha local) con discursos externos y globales como el ecologismo, influido por experiencias como la del Movimiento Zapatista (EZLN) de México (De Dios, 2009) o el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil.

Más adelante, luego de una fractura ocurrida en 2001 debido a diferencias respecto a la forma organizativa, estrategias, recursos y grupos de apoyo (Durand, 2006) continúan dos grupos con los nombres de MOCASE y MOCASE - Vía Campesina. Este último asume una estructura horizontal - sin dirigentes y con asambleas para la toma de decisiones- y un accionar en alianzas con otros



sectores nacionales (especialmente los movimientos de desocupados) y con organizaciones globales como la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y la Vía Campesina.

En este proceso, los campesinos y campesinas se asumen como parte de un *modo de vida* alternativo que recupera y reelabora conocimientos tradicionales y propone transformaciones en varios planos: Desde la construcción política, participación directa a partir de procesos legales y legítimos y de respeto por los Derechos Humanos, y la noción de autonomía frente al Estado. Desde la producción, el respeto por el medio ambiente, la conciencia ecológica y la economía desde criterios que se distancien de la lógica de acumulación de bienes hacia la noción de Soberanía Alimentaria. Desde el concepto de Territorialidad, como lugar donde se ensayan vínculos sociales solidarios, alternativos y justos. Desde la educación, recuperando la trayectoria de la Educación Popular, con el fin de promover la autonomía y la participación horizontal en la producción de conocimientos y la formación política (Michi, 2010). Pero también, muchas mujeres se han convertido en militantes de base, así como también encargadas de proyectos productivos cooperativos e implementadoras de programas de derechos sexuales y reproductivos en sus comunidades.

Aquí nos interesa analizar no tanto las formas de protesta y las acciones políticas públicas del MOCASE-VC, que ya han sido extensamente estudiadas (Barbetta, 2009; Dargoltz, 1997; De Dios, 2009; Durand, 2006) sino la reconfiguración de lo dominante que se crea y experimenta en las interacciones cotidianas. Ya ha sido sugerido que el movimiento campesino puede pensarse como una “nueva forma de institución de lo social, cuya riqueza y fortaleza radica en los principios ético-políticos en que se funda” (Barbetta, 2009: 107), y como creación de un modo de sociabilidad alternativo y disidente frente a las jerarquías y a la moralidad del individualismo, oponiendo lo *comunitario* como vía privilegiada (Michi, 2010). En relación a esto, durante el trabajo de campo realizado han sido significativos los hallazgos en torno a la *energía emocional* (Jasper, 2012) que han inspirado a nivel subjetivo las experiencias de protesta en el espacio público y los diferentes eventos claves en el transcurso de la lucha colectiva. Estas vivencias han ido forjando la identidad del MOCASE-VC y fortaleciendo el compromiso y las lealtades internas del movimiento. También



han contribuido a la resignificación de las experiencias biográficas individuales generando sentimientos de fortaleza, dignidad y autoestima.

Sin embargo, una perspectiva como la que recuperamos, que considera la existencia de sujetos *generizados* (Acker, 1990) y la dimensión de las emociones (Jasper, 2012) nos permite profundizar la indagación en las políticas culturales relativas a la vida privada, las relaciones entre los sexos y la familia.



III. Metodología

El trabajo se desprende de una investigación más amplia de corte etnográfico (Guber, 2011) y las reflexiones aquí desarrolladas provienen del material construido durante estancias de trabajo de campo en convivencia con las familias de una de las *comunidades de base*⁵ de la organización, en el período de 2016. Se ha trabajado a partir de observaciones participantes y entrevistas en profundidad (Atkinson, 1998) a mujeres y varones militantes, y la técnica de *relatos de vida*⁶ (Wacheux, 1996) para obtener narrativas testimoniales de algunas mujeres que son referentes políticas, denominadas “militantes históricas”. También se ha contrastado y complementado la información con el análisis del contenido de publicaciones escritas y “cartillas” elaboradas durante los talleres internos de género, facilitadas por el MOCASE-VC.

⁵ El MOCASE-VC nuclea actualmente a diez *centrales campesinas*, distribuidas en distintas localidades el territorio de la provincia de Santiago del Estero, Argentina. Cada una de ellas reúne, a su vez, un número variable de *comunidades de base*, que se conforman como el nivel más básico de organización de las *familias campesinas*.

⁶ De acuerdo con Wacheux (1996) esta técnica consiste en una forma particular en la cual el investigador propone al sujeto estudiado que cuente toda o una parte de su experiencia vivida, procurando limitar al máximo sus intervenciones.

IV. Análisis y discusión de datos

IV.I. Evolución de la problemática de género en el MOCASE-VC

La “problemática de género” es una expresión actualmente común entre las y los campesinos organizados en el MOCASE-VC y hace referencia al reconocimiento de las desigualdades entre varones y mujeres en ámbitos específicos. Hemos observado que particularmente se refiere a asimetrías en cuanto a: la distribución de roles asignados de acuerdo a los sexos; el uso y significación de los espacios públicos y privados; y la legitimidad para la participación política. Veamos cuándo y de qué modo ha comenzado a visibilizarse, lo cual se vincula con los *Talleres de Formación* del Movimiento.

El MOCASE-VC desde sus etapas tempranas, que periodizamos aquí aproximadamente entre los años 1990-1995, recibe influencias de las corrientes pedagógicas de Paulo Freire y Antonio Gramsci, especialmente a través de miembros de las ONG de procedencia cristiana que adherían a la corriente conocida como “teología de la liberación”. Ellos fueron quienes acompañaron los inicios del movimiento, también junto a otros participantes no campesinos integrados al movimiento como “técnicos” o “manos blandas”: profesionales, educadores, militantes de movimientos urbanos, entre otros (Durand, 2006). Michi (2010), quien ha analizado la experiencia educativa del MOCASE-VC, distingue como *formación* tanto a los espacios que tienen dicha intencionalidad y son así denominados por el movimiento, como a aquellos procesos que son “fácilmente reconocibles por los actores como formativos” (pp. 263). Los denominados talleres de formación “se refieren a actividades con intencionalidad educativa, en los que prima la producción grupal a partir de información y/o consignas de trabajo propuestas por los coordinadores. Prevalece la ronda como disposición física y la figura del coordinador (o los coordinadores) es mucho más habitual que la del expositor.” (p. 265).

Desde sus inicios, el movimiento campesino reconoce la intervención pedagógica como parte fundamental de su tarea política. Le atribuye un rol central en la transformación de estructuras injustas, de resignificación de la experiencia y el pensamiento, así como de creación y

fortalecimiento de los nuevos valores e identidades colectivas. Durante el trabajo de campo hemos hallado que actualmente los militantes que han estado presentes desde los inicios, tanto mujeres como varones, destacan a “la formación” en primer lugar entre los aportes que les ha brindado el movimiento. Unida a sentimientos de dignidad, de autoestima y de mayor libertad, en sus narrativas ha aparecido la valoración de este conocimiento por sobre los beneficios materiales obtenidos -o al menos en un mismo plano-. Esta nueva *visión del mundo* es experimentada como una transformación profunda en la significación de sus biografías y de su identidad, en las motivaciones individuales y en la apreciación de sí mismos, en la cual se recuperan los orígenes y los saberes expropiados y se busca integrarlos con los nuevos conocimientos. Asimismo, tiene un papel clave la perspectiva de *derechos* que los ha posicionado de otro modo frente a las coyunturas que han debido enfrentar en la práctica.

En este contexto, la perspectiva generizada, invisibilizada en los estudios académicos, ha sido tempranamente incorporada por los propios campesinos y campesinas. En palabras de las militantes entrevistadas, el primer problema detectado en estos talleres ha sido la ausencia de las mujeres o la escasa participación femenina en las discusiones. Cando interrogamos en torno a los motivos para la creación de *talleres de género*, internos del movimiento, ellas han explicitado:

Porque veían que aquí las mujeres no podíamos nosotros decidir nada si no estaba el marido. No podíamos decir nada porque el marido era el jefe. ¿Entonces cómo iban a entrar a hablar, cómo entraban? (Entrevista a Lucrecia).

En función de este reconocimiento se inician varias prácticas tendientes a incrementar el grado de participación femenina, que según nuestros hallazgos pueden organizarse en:

- a) La exigencia a los campesinos organizados de que *toda* la familia participe de las reuniones y actividades políticas como contraprestación obligatoria para recibir subsidios y otros beneficios que había conseguido el colectivo organizado ya en esos primeros años (ver: Durand, 2006).
- b) El trabajo político de base de sus integrantes, que se reunían con las diferentes familias a explicarles la necesidad de que toda la unidad doméstica esté *organizada*.



- c) La inclusión de la problemática y su debate abierto durante las *asambleas*.
- d) La implementación de talleres de género específicos para mujeres.

Sobre los talleres de género, ellos comienzan a organizarse en diferentes comunidades de base como espacios pensados especialmente para mujeres -sin tampoco restringir la participación masculina- llevados a cabo en alguna de las viviendas particulares de las mujeres militantes y también en espacios alquilados o propios de la organización política (*galpones* de las diferentes centrales, etc.). Surgen entre los años 1993 y 1994 e inicialmente eran coordinados por una referente *técnica*, no campesina, y eran destinados a las mujeres de las comunidades. Según las memorias de las militantes históricas, durante los primeros encuentros se discutía “de cómo es del hombre el protagonismo” y se estimulaba a las mujeres a hacer uso de la palabra y a manifestar sus opiniones y emociones.

Son varios los y las entrevistadas que mencionan cambios sustanciales en las relaciones de género, que tanto mujeres como varones pueden explicar de acuerdo a dos dimensiones entrelazadas:

Por un lado, la redistribución de las tareas consideradas domésticas y aquellas definidas como productivas, anteriormente organizada según el patrón tradicional y valorando que la asignación de tareas sea indiferente respecto al género. Y por otra parte, el incremento del uso de la palabra y el grado de autoridad para la toma de decisiones, especialmente durante las asambleas y las actividades políticas, así como también la apropiación de espacios públicos como los de protesta.

Sobre el primer punto, es importante señalar que la asignación tradicional de roles no es exclusiva de nuestro campo de estudio. Han sido varios los estudios sobre la división sexual del trabajo en la agricultura familiar en contextos latino-americanos, en los cuales se ha hallado que se impone una organización orientada por los roles de género tradicionales, asignando a las mujeres aquellas tareas consideradas domésticas y para los hombres las productivas. Las actividades domésticas realizadas por las mujeres suelen incluir la limpieza de la casa, la crianza de los hijos y la preparación de alimentos, entre otras; y prevalece la concepción de que el trabajo de las mujeres en las actividades productivas tales como la cosecha se trata de una “ayuda”, invisibilizando así las tareas femeninas (Brumer, 2004; Carneiro, 1994; Salvaro, Lago y Wolff, 2014; Woortmann, 1990). En consonancia



con esto, nuestras entrevistadas suelen recordar tiempos previos a la vida comunitaria en los cuales prevalecía dicho patrón, en el cual se combinaba la producción para el autoconsumo con el empleo informal masculino en condiciones de precariedad material.

Sobre el segundo aspecto, la asignación de la autoridad y la participación de las mujeres en la vida política y los espacios públicos, también respondían anteriormente a un patrón claramente asimétrico.

Llegados a este punto es importante traer a colación trabajos tales como los de Giarraca (2001) o Ferrante (2013) sobre participación femenina en movimientos sociales rurales, o el de Lechat (1993) en el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil, que han señalado transformaciones en un sentido similar, lo cual atribuyen también a la cohesión comunitaria. De acuerdo con Teixeira (1994), las estructuras comunitarias aflojan la domesticidad de la familia ya que “presentan a los individuos la posibilidad de identificarse con unidades sociales más amplias que la propia familia y exigen de ellos una participación centrada (en alguna medida) en el interés de la comunidad” (p.5). Es frecuente que la presencia de las mujeres en estos espacios resulte transformadora de prácticas sociales basadas en el género y que colaboren en el cuestionamiento de las antiguas jerarquías. Dichas experiencias promueven en las mujeres la intencionalidad de revertir posiciones de subordinación. Sin embargo, también estudios como el de Paulilo (2009) y otros (Da Silva, 2004; Furlin, 2013) resaltan las contradicciones entre las propuestas de los diferentes movimientos sociales mixtos y las posibilidades de concretarlas en la convivencia diaria de los campamentos o asentamientos de la organización, donde persisten muchas desigualdades de género. Para el caso del MOCASE-VC, hemos reconstruido algunas cuestiones más a partir de las entrevistas en profundidad y los relatos de vida de las mujeres militantes.

Por una parte, la dinámica de los *talleres de género* -que como adelantamos seguían formatos tomados de la educación popular- ha implementado varias técnicas expresivas que son recordadas por las mujeres como de un alto impacto emocional y reconocidas como provocadoras de cambios en las significaciones atribuidas a sus experiencias y posicionamientos previos. Las técnicas mayormente recordadas son las dramatizaciones y las dinámicas de discusión grupal a partir de



consignas o preguntas disparadoras. Luego solía hacerse una puesta en común en forma de plenario y se escribían las conclusiones de la reunión en forma de “cartillas”.

Uno de los aspectos centrales que deseamos señalar es la incorporación de los valores y sentidos que la organización ha apropiado como parte de su identidad colectiva, ampliándolos a la esfera de las relaciones familiares y de género, y no restringiéndolos a la vida política. Las concepciones de solidaridad y de experiencia comunitaria aparecen ya en esta instancia integradas al *modo de vida* de la organización y se manifiesta en estos dispositivos en tanto partes de un todo más amplio. El asunto de la división de roles en las actividades cotidianas, tanto como la delimitación de los espacios y las fronteras entre el ámbito doméstico y el “afuera” fueron una de las primeras cuestiones que comenzaron a problematizarse durante los talleres de género, con el objetivo de facilitar la participación femenina en las actividades políticas y en aquellas de protesta. El tratamiento de estos temas conllevó a desmontar también otras cuestiones y a resignificar la noción de “trabajo”, valorizando la posición y la identidad de las mujeres.

Al mismo tiempo, también se han ido incorporando como temáticas la violencia, la autoridad y las relaciones de poder al interior de la pareja, incluyendo la categoría de desigualdad y cuestionando las jerarquías tradicionales y las formas de violencia (también física) previamente naturalizadas.

Ya para fines de la primera década de funcionamiento del MOCASE-VC (1997-2000) aparece en los relatos la concepción clara de que el movimiento campesino no tiene únicamente la función de “defender la tierra” -es decir el objetivo central planteado durante su surgimiento- sino que se trata, de modo más amplio, de *mejorar la vida de todos*. Al menos a partir de esta etapa, de acuerdo a las reconstrucciones mediante relatos de vida, los militantes visualizan que *todos los ámbitos* de la vida de cada uno de sus integrantes incumben al colectivo y que como organización les corresponde inmiscuirse y colaborar en cualquiera de ellos. Se quiebra la noción de “vida privada” o “vida familiar” como una esfera asilada y diferente a la de la participación política y se entiende que el bienestar de todos sus miembros es un objetivo colectivo que favorece al conjunto. Esto implica también lo contrario: se asume que los inconvenientes y limitantes particulares perjudican a los objetivos de la organización, de manera que ya no es posible escindir lo individual de lo colectivo.

El ejemplo de Mercedes, una de las mujeres con quien hemos trabajado con la técnica de relato de vida, es ilustrativo de la idea que proponemos. La organización campesina ha articulado ciertas demandas de género como objetivos propios, en un marco de defensa de los *derechos* de campesinos y campesinas, y desarrolla acciones colectivas en relación a ello. En este caso -como en la mayoría de las trayectorias de mujeres militantes históricas- sus motivaciones iniciales para la participación en el movimiento no se deben directamente a la problemática de la tierra, sino a la experiencia de haber sufrido varios tipos de *injusticias*. De acuerdo con el relato de Mercedes, su primer contacto es a través de uno de los primeros militantes del MOCASE, perteneciente a una comunidad vecina a la suya. En esa época ella había sido abandonada por su marido durante el curso de su embarazo, y él además le había exigido la tenencia de su hijo. Miembros del movimiento campesino, frente a esta circunstancia, le acercan el conocimiento de que posee derechos para defenderse frente a su marido y la familia de él, y organizan una *asamblea* para tratar este caso en particular. A partir de esto, deciden acompañarla en un extenso proceso -que concluyó de manera exitosa- de asesoramiento legal y luego de tratamiento judicial en el cual participa activamente el MOCASE-VC como actor colectivo.

Durante la convivencia con familias campesinas en una de las comunidades de base pudimos observar que las propuestas en relación al género vinculadas a las dimensiones que mencionamos, se hallan en una medida importante incorporadas a la vida cotidiana. No obstante, también veremos en el apartado siguiente cómo los participantes del movimiento campesino conciben estas transformaciones en términos de proceso y de aprendizaje nunca acabado, e identifican las nociones de tensiones y *desafíos* constantes en relación a los horizontes que se plantean.

IV.II. Situación actual y desafíos pendientes

Prestando atención a las *emociones*, Jasper (2012) sugiere que el sentimiento de pertenencia al grupo involucra diferentes sentimientos tales como el amor, el orgullo y el entusiasmo, proveyendo compromisos afectivos que tienden a prolongarse en el largo plazo. Los movimientos sociales, al mismo tiempo en que están instrumentalmente motivados por el poder o los beneficios materiales, siguen móviles tales como el honor, el orgullo y la preocupación respecto a la dignidad humana.



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

Dichas observaciones resultan muy pertinentes a la hora de analizar la información obtenida durante el trabajo de campo y las entrevistas realizadas a familias campesinas del MOCASE-VC, entre quienes se destaca la dignidad y la satisfacción hacia la propia vida como retribución principal de la participación política. Para estos actores sociales que hemos conocido, cuyas vidas cotidianas están completamente moldeadas por la experiencia de la organización política (ya que su modo de vida hubiese sido otro de no existir el movimiento), los móviles ideológicos o morales no pueden escindir de sus intereses materiales, que claramente también son vitales para su subsistencia. Estos campesinos y campesinas viven en un territorio, en una red de sociabilidad, en un conjunto de recursos naturales y materiales completamente contruidos a partir de la existencia del MOCASE-VC. En cuanto a las transformaciones de los posicionamientos y roles asumidos de acuerdo al género, las propias mujeres campesinas las incluyen como parte de dichas pugnas por el sentido, adscribiendo a la noción de “aprendizaje” como parte fundamental de un proceso.

Sin embargo, no todo es beneficio y rédito de cara a los intereses de las mujeres que participan del MOCASE-VC. Los costes y desafíos han sido y aún son muchos y muy difíciles. Y también los limitantes actuales. La mayoría de ellas y también algunos varones con quienes conversamos reconocen que “no le encuentran la vuelta” cuando alguna situación familiar disrumpe con la idea de familia como un todo integrado y armonioso, y el conflicto no logra resolverse mediante los caminos preestablecidos de tratamiento mediante dispositivos mixtos. Ante situaciones de abusos intrafamiliares u otras expresiones de la violencia de género que no son revertidas con la voluntad de la mujer que es víctima, las entrevistadas registran que no han solucionado el asunto de “hasta dónde o cómo acompañar” o intervenir en determinada situación.

Es muy relevante el hecho de que estas problemáticas sean incluidas y se encuentren visibilizadas al interior del movimiento, agregando que están presentes como aquellas “más difíciles de tratar”. Claramente, se trata del asunto más espinoso para una organización política que por el momento depende de la organización en forma de unidades familiares, un tema que ha sido ya observado por Paulilo (2009) en el caso del MST de Brasil. Para el MOCASE-VC, además, las problemáticas se abren desde múltiples frentes y de manera urgente, sin dar descanso. Los conflictos por la tierra - incluyendo amenazas y desalojos por bandas armadas- son aún un asunto frecuente, por ejemplo, así



como también la subsistencia material de familias muy numerosas en condiciones muy precarias resulta en una batalla diaria.

En respuesta a las dificultades para avanzar en relación a los asuntos de género, durante el trabajo de campo las mujeres militantes han señalado que conocen y trabajan junto a otras organizaciones nacionales y globales que tienen una perspectiva más desarrollada al respecto. Sin embargo, se hallan más bien en una búsqueda por encontrar miradas propias y genuinas, y son muy cautelosas cuando se ven empujadas a incorporar marcos de reflexión “desde afuera”. Si bien el concepto de feminismo no solamente es conocido sino que ha sido pensado internamente, la apuesta actual reitera que “aún estamos buscando nuestro propio feminismo”. De manera general, desaprueban el hecho de que las soluciones sean “impuestas” por otras organizaciones o discursos propiamente feministas que consideran que no se acomodan a su propia realidad y construcción colectiva. Al mismo tiempo, hallan serios inconvenientes a la hora de profundizar el modo de actuar que han venido sosteniendo cuando es confrontado con situaciones que no pueden resolverse de ese modo. Allí surge el interrogante ¿y ahora qué?, y la propia respuesta: “aún no sabemos cómo hacerlo”.



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

V. Conclusiones

El Movimiento Campesino de Santiago del Estero-Vía Campesina ha incorporado demandas vinculadas a aquello que los mismos campesinos organizados denominan como “problemática de género” desde etapas tempranas, a partir de preocupaciones genuinas y de modo sostenido.

La organización campesina ha incluido la dimensión de género como parte de la construcción de subjetividades que se propone al nivel de sus “políticas de la vida cotidiana”. Para ello se ha nutrido de dinámicas y aportes teóricos propios de la corriente pedagógica popular y de otros marcos de significación afines, articulados con la experiencia de su lucha local, en pos de sus objetivos de transformación y de creación de un modo de vida alternativo. Fundamentalmente, las mujeres militantes con quienes trabajamos reconocen modificaciones sustanciales en cuanto a: la redistribución de tareas, derechos y cuidados entre los géneros; la resignificación del uso de espacios públicos y privados; y la legitimación de la actuación política de las mujeres. De allí nace nuestro argumento que consiste en que el MOCASE-VC horada las tradicionales fronteras entre lo público y lo privado -por lo tanto de lo familiar, doméstico y de las relaciones de género- resignificando sus límites. Esto implica asimismo la actuación colectiva admitida en esferas tradicionalmente concebidas como del ámbito de lo “privado” tales como los conflictos en las relaciones familiares.

Asimismo, estos objetivos son gradualmente contruidos no siempre de manera directa o intencional, sino mediante la *energía emocional* que proveen las experiencias de protesta y de lucha colectiva, solidificando nuevos lazos, lealtades e identidades colectivas. De este modo, las transformaciones subjetivas en cuanto a los posicionamientos de feminidad y masculinidad son llevadas a cabo desde una combinación de dispositivos especialmente intencionados -es el caso de los talleres de género o las intervenciones puntuales de los militantes de base- junto a otras *políticas culturales* vivenciadas en el plano de la vida cotidiana. Estos entramados de contestación a los valores dominantes del individualismo capitalista van resignificando la experiencia biográfica individual y proveyendo a los sujetos (mujeres y varones) de sentimientos de fortaleza, dignidad y autoestima.



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

Por último, hallamos que el asunto más difícil de tratar para la organización es la limitación que provoca su propia concepción de *familia* como un todo unificado con intereses comunes, una idea hoy clave en la construcción de su identidad colectiva. El MOCASE-VC se encuentra hoy en un proceso de exploración para hallar un marco de reflexión propio que dé respuesta a dichos conflictos.



VI. Bibliografía

Acker, Joan (1990). "Hierarchies, Jobs, Bodies: A Theory of Gendered Organizations". En: *Gender and Society*, N° 4 (2), pp. 139-158.

Atkinson, Robert (1998). *The life story interview*. Sage Publications, Londres.

Barbetta, Pablo (2009). "En los bordes de lo jurídico: Conflictos por la tenencia legal de la tierra en Santiago del Estero". Tesis de Doctorado - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Barbieri, Teresita De (1998). "Acerca de las propuestas metodológicas feministas". En: Eli Bartra (Comp.) *Debates en torno a una metodología feminista*. Universidad Autónoma Metropolitana, México, pp. 103-140.

Brumer, Anita (2004). "Gênero e agricultura: a situação da mulher na agricultura do Rio Grande do Sul". En: *Revista Estudos Feministas*, N° 12 (1): 205-227.

Carneiro, María. José (1994). "Mulheres no campo: notas sobre sua participação política e a condição social do gênero". En: *Estudos de Sociedade e Agricultura*, N° 2: 11-22.

Clifford, James, and George Marcus, eds. (1986). *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography*. University of California Press, Berkeley.

Dagnino, Evelina (1998). "Culture, Citizenship, and Democracy; Changing Discourses and Practices of the Latin American Left". En: Alvarez, S. E., Dagnino, E., & Escobar, A. (Eds.). *Cultures of politics/politics of cultures: Re-visioning Latin American Social Movements*. Westview Press, Boulder, CO: pp. 33 a 63.

Dargoltz, Raúl (1997). "El movimiento campesino santiagueño – MOCASE". En: *Revista Taller* N° 2 (4): 27-32.

Da Silva, Cristiani Bereta (2004). "Relações de gênero e subjetividades no devir MST". En: *Estudos Feministas*, N° 12 (1): pp. 269-287.



De Dios, Rubén (2009). “Los campesinos santiagueños y su lucha por una sociedad diferente”. Presentado en: I Congreso Nacional de Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales, Buenos Aires, 31 y 31 de marzo de 2009.

Díaz Estévez, Pablo (2005). “Resistencia campesina en Santiago del Estero”. Informe final del concurso: Poder y nuevas experiencias democráticas en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO.

Ferrante, Vera Lucía. (et.al.) (2013). “Na trajetória dos assentamentos rurais: mulheres, organização e diversificação”. En: Delma Neves y Leonilde Servolo de Medeiros (Orgs.). *Mulheres Camponesas: trabalho produtivo e engajamentos políticos*. Alternativa, Niteroi: pp. 195-216.

Furlin, Neiva (2013). “A perspectiva de gênero no MST: um estudo sobre o discurso e as práticas de participação das mulheres”. En: Delma Neves y Leonilde Servolo de Medeiros (Orgs.). *Mulheres Camponesas: trabalho produtivo e engajamentos políticos*. Alternativa, Niteroi: pp. 257-282.

Giarraca, Norma (2001). “El ‘Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha’: protesta agraria y género durante el último lustro en Argentina”. En: Norma Giarraca (Comp.). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* CLACSO, Buenos Aires.

Guber, Rosana (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Jasper, James (2012). “Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación”. En: *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, N° 4 (10): pp. 46-66.

Kabeer, Naila (1994). *Reversed Realities: Gender Hierarchies in Development Thought*. Verso, Londres.

Lechat, Noëlle Marie (1993). “A questão de gênero no Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST): estudo de dois assentamentos no Rio Grande do Sul”. Tesis de Maestría en Antropología – Universidad Estadual de Campinas, Campinas.



Melucci, Alberto (1996). *Challenging codes: Collective action in the information age*. Cambridge University Press, Cambridge.

Michi, Norma (2010). *Movimientos Campesinos y Educación. El Movimiento Sin Tierra y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero-VC*. El Colectivo, Buenos Aires.

Mies, María (1998). “¿Investigación sobre las mujeres o investigación feminista? El debate en torno a la ciencia y la metodología feministas”. En: Eli Bartra (Comp.). *Debates en torno a una metodología feminista*. Universidad Autónoma Metropolitana de México, México D.F: pp. 63-102.

Murillo, Soledad (1996). *El mito de la vida privada*. Siglo XXI, Madrid.

Palacios Sepúlveda, Fernanda (2011). “La siembra feminista de la Vía Campesina”. Tesis de Maestría en Estudios Feministas – Universidad Complutense de Madrid.

Paulilo, María Ignes (2009). “Movimentos das mulheres agricultoras e os muitos sentidos da ‘igualdade de gênero’”. En: Bernardo Fernandez, Leonilde Servolo de Medeiros, María Ignez Paulilo (Orgs.). *Lutas camponesas contemporâneas: condições, dilemas e conquistas: a diversidade das formas das lutas no campo*. EDUNESP, São Paulo: pp. 179-202.

Rubin, Jeffrey (1998). “Ambiguity and Contradiction in a Radical Popular Movement”. En: Alvarez, S. E., Dagnino, E., & Escobar, A. (Eds.). *Cultures of politics/politics of cultures: Re-visioning Latin American Social Movements*. Westview Press, Boulder, CO: pp. 141-164.

Salvaro Giovana I.J, Mara. C. de Souza Lago y Cristina. S Wolff (2014). “Limites e possibilidades da militância política em um movimento social rural de mulheres”. *Estudos Feministas* 22 (1): 51-70.

Scott, Joan ([1990]1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En: Lamas Marta (Comp.). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG, México: pp. 265-302.

Segalén, Martine (1992). *Antropología histórica de la familia*. Taurus, Madrid.

Teixeira, Zuleide (et.al) (1994). “Perspectiva de gênero na produção rural”. En: *Estudos de Política Agrícola*, Nº 22: pp. 1-85.



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina
La sociología en tiempos de cambio

Wacheux, Frédéric (1996). *Méthodes Qualitatives et Recherche en Gestion*. Economica, París.

Woortmann, Klass (1990). “‘Com parente não se neguceia’: o campesinato como ordem moral”. En: *Anuário Antropológico*, N° 87: pp. 11-73.